

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preelos de Suscrielon.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscrielon.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El trabajo es la vida —Al pueblo.— Instruccion de la mujer.— Dinero de los pobres.

EL TRABAJO ES LA VIDA.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR al terminar el año séptimo de nuestra modestísima publicacion, queremos *hablar* un ratito con vosotras; hay momentos en que el hombre y la mujer, necesitan comunicar á sus semejantes, sus penas, sus alegrías, sus desalientos, sus esperanzas, sus recuerdos, sus presentimientos, sus aspiraciones, sus ideales; y los escritores ¿á quién mejor pueden dirigirse que á sus lectores? puesto que con ellos están en relacion continua. Entre el escritor y sus lectores, hay un lazo de verdadera simpatía; por que á éstos, nadie les obliga á que lean lo que escribe aquél; así es, que nosotros sin hacernos ilusiones; creemos que tenemos un número de amigos cuya suma total nunca la podremos hacer; por que le es imposible al escritor, enumerar las simpatías que despierta las atracciones que pone en movimiento, las ideas que fecundiza, y el consuelo y las esperanzas que difunde.

Pues bien, á esa maza inteligente, á esos innumerables seres que leen nuestros escritos, y se conmueven con nuestras virídicas narraciones, á esos nos dirijimos al terminar el año séptimo de nuestro humilde semanario.

¿Por qué nos sentimos impulsados á dirigirles la palabra?

¿Queremos quizá estrechar más el lazo que nos une á ellos? tal vez. ¿Sentimos desaliento y necesitamos que muchos individuos apresuren los latidos de su corazon pensando en nosotros, para que tantas fuerzas acumuladas, formen un foco de simpatía que nos atraiga con su calor? ¡quién sabe!

¿Nos sonrie la esperanza y queremos hacer partícipes á nuestros amigos de nuestras agradables ilusiones? Lo que es este, no es el motivo que nos impulsa á escribir estas líneas.

Quizá necesitamos el calor no diremos del cariño, pero si del compañerismo; por que hay épocas en la existencia que se siente mucho frio en el alma y es indudable que muchos pensamientos fijados en un sér envian á éste, una corriente de vida por medio de luminosos flúidos; y esto indudablemente nos hace falta á nosotros; ecos de voces amigas que murmuren en nuestros oidos, estas ó parecidas frases:—Avanza y no temas, el trabajo es la vida, y él que trabaja, él que siembra, tiene segura la cosecha; podrán venir malos años, pero no siempre arrecian las tempestades, no siempre el aluvion arrastra en su vertiginosa carrera la tierra trabajada por el agricultor, tambien la lluvia benéfica fecundiza los campos, tambien los rayos del Sol vigorizan las raíces, y doradas espigas le ofrecen al hombre nutritivo alimento.

Esto, nos lo dicen continuamente nuestros amigos de ultratumba, pues sin el aliento

que nos prestan sus consoladoras comunicaciones, nos sería imposible vivir, nos sería imposible trabajar, nos sería imposible sobrellevar todas las amarguras, todas las penalidades de una existencia expiatoria: como desgraciadamente es la nuestra; pero esto no es bastante, necesitamos relacionarnos con aquellos que habitan en la tierra.

Dice el adágio que el hombre sin hombre, no es hombre; y es una gran verdad; ya podríamos tener la sabiduría de los sábios de Grecia, y ser más elocuentes que Pericles, Demóstenes, Mirabeau y Castelar, y escribir como Cervantes y Víctor Hugo, que si no tenemos quien nos atienda, quien nos escuche, quien quiera leer lo que escribimos y ansie conocernos: nuestra sabiduría, nuestra elocuencia y admirable estilo, serían flores que se marchitan antes de abrir su corola.

Los sábios necesitan, que otros reconozcan y admiren su sabiduría.

Los grandes oradores no hacen gala de su arrebatadora elocuencia, si una inmensa muchedumbre no los escucha.

Los grandes escritores no se sienten animados á escribir buenos libros, si estos no se publican y son leídos con avidéz; y si esto necesitan los génios, con mucha más razon los que carecen de don tan precioso, les es necesario no el aplauso, pero si la simpatía y la aprobacion de su trabajo; he aquí precisamente lo que necesitamos nosotros.

Estamos plenamente convencidos que el trabajo es la vida, por eso trabajamos sin descanso, pero la índole de nuestro trabajo reclama el apoyo y el asentimiento de muchos; sin lectores no tienen vida los periódicos, por que una gran parte de ellos no solo lo leen, sino que cooperan á su sostenimiento suscribiéndose á él; y esto nos hace falta, muchos suscritores de buena voluntad que comprendan que los periódicos tienen su vida material, á la que es indispensable atender para que puedan difundir sus enseñanzas.

Dos años hace que LA LUZ DEL PORVENIR nos pertenece, y con profundo sentimiento no hemos podido aun sacarla de su estado de crisálida para convertirla en mariposa; su vida es lánguida, anémica, y no por que nos falten nobles deseos de robustecerla y de engrandecerla; sino por que carecemos de los medios materiales para ello; y al concluir su séptimo año, parece que necesitamos decirle á aquellos que nos han ayudado á sostenerla que no nos abandonen en nuestra empresa, por que es una empresa humanitaria. Son muchos los enfermos del alma que encuentran alivio con nuestras sencillas y morales enseñanzas, son muchos los necesitados que nos piden pan para sus hijos, y encuentran en esta redaccion con que saciarles el hambre aunque no sea más que momentáneamente, pero siempre algo es algo. *Seiscientas cuarenta pesetas* hemos repartido entre algunas familias desgraciadas; exígua cantidad para aliviar tantas miserias; y suma inmensa al mismo tiempo, por que la mayor parte de los que nos envian su óbolo para los pobres, son obreros que se privan de satisfacer un gasto de sus hijos, por ser útiles á los desgraciados; así es, que se le puede llamar un dinero bendito el que nos entregan para los mártires de la miseria.

Hemos procurado enriquecer las páginas de LA LUZ con escritos de las mejores escritoras del libre pensamiento, y nuestro mayor placer hubiera sido que sus condiciones materiales fuesen inmejorables.

Queremos trabajar, lo repetimos, por que, el trabajo es la vida, pero nos falta espacio para estender las alas de nuestras ideas, que son grandes y generosas; por que anhelamos la educacion y la instruccion de la mujer, queremos que comprenda el máximo de sus deberes, que son la base de sus legítimos derechos

Queremos que sea libre pensadora, para que no sea una rémora en el hogar doméstico oponiéndose al adelanto de sus hijos; sino que por el contrario, se asocie á los planes de su marido, impulsándole á que tome parte en el renacimiento universal.

Queremos que la mujer sea toda de su esposo, esto es, en cuerpo y en alma, por que la posesion del primero, sin poseer la segunda, es convertir el matrimonio en un despreciable contubernio, mucho más degradado, mucho abyecto que la venta que hace la ramera de su cuerpo y de sus caricias.

Nosotros queremos la creacion de la verdadera familia, la union de dos almas, no la atraccion y el contacto de dos epidermis, por que dos cuerpos despues de unidos, las más de las veces se repelen; y sin la union de la familia no puede haber progreso paz y amor; inútil es sembrar muchas hectáreas si la tierra no está bien labrada y arrancadas de raiz todas las malas semillas.

Esta es la mision de LA LUZ DEL PORVENIR, hacerle comprender á la mujer que no será mas bella, por que sea esclava de la caprichosa moda; ni será más buena, por que vista imágenes y cuide altares y entregue sus hijos á los jesuitas; que otros son sus deberes y otras sus atenciones; y á las pobres hijas del trabajo, á esas infelices que de la cuna pasan al taller sin haber tenido infancia, que miran á los ricos con envidia, y hasta los llegan á odiar, mártires que no llegan á la santidad, flores que no esparcen su aroma, mujeres que viven sin vivir, para ellas tienen LA LUZ dulces enseñanzas, sencillos ejemplos de moral práctica, y demostraciones innegables de la supervivencia del alma y de la comunicacion de los espíritus, comunicacion que indudablemente abre dilatadísimos horizontes ante los desgraciados, ante aquellos que se creen malditos de Dios y de los hombres.

Nuestro trabajo es útil, por que queremos que los desheredados no se desesperen que es la desesperacion tan mala consejera, que bien se la puede llamar la madre del crimen; y muchos infortunados han encontrado en LA LUZ DEL PORVENIR un lenitivo para sus penas, más de un presidario ha debido á su lectura la regeneracion de su espíritu, y más de un criminal se ha arrepentido de sus crímenes leyendo sus comunicaciones y sus verídicas historias.

Hé aquí el móvil que nos impulsa á no cejar en nuestro trabajo para sostener una publicacion humilde y sencilla, que lleva á los antros del dolor á las moradas del crimen, un rayo de luz; pero no basta nuestro trabajo, no es bastante nuestro buen deseo, necesitamos que otros muchos nos ayuden con su apoyo material para seguir adelante en nuestra humanitaria empresa.

¿Llegarán hasta nosotros voces amigas que nos digan: sigue adelante que no te abandonaremos?

Nuestros amigos invisibles, los espíritus que nos inspiran, esos nos alientan, á seguir impertérritos nuestra propaganda, pero además de su consejo nos es necesario como hemos dicho antes, los medios materiales para seguirla.

Nos hace falta atraer á nuestro ideal la simpatía de todos los libres pensadores, que no vean en el Espiritismo una nueva secta religiosa, sino una manifestacion del verdadero racionalismo, un estudio profundo de la ciencia universal.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR seguidnos por el camino del progreso, entrando en el año octavo de nuestra publicacion con la conviccion firmísima *que lo que no se gana, no se obtiene*; que si queremos ser consolados necesitamos consolar á los que lloran, que si queremos justicia, debemos comenzar por ser justos que si deseamos *vivir*, nos es preciso trabajar, por que sin trabajo no hay progreso, sin trabajo no hay virtud, sin trabajo nada existiría, glorifiquémosle, por que *el trabajo es la vida*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



AL PUEBLO.

Pueblo: conjunto imponente
de grandezas y de gloria,
que vas dejando en la historia
rastros profundos y ardientes,
con tu lema prepotente
que es—«trabajar por vivir»—
se vé á los necios huir
como legion de vestiglos,
y los honrados subir
por las cumbres de los siglos.

Salud ¡oh pueblo! El poder
de la vida en tí reside
y ¡ay! de aquel que no te pide;
si á más te logra ofender,
su tormento le hará ver
lo inmenso de tu grandeza;
que en tí la costumbre empieza
y en tí el derecho se muda,
y al escarnio y á la duda
los hundes con tu fiereza.

Rey serás: la humana grey
por tí en la tierra camina;
todo á tu paso se inclina,
y más fuerte que la ley,
al sentir de la rutina
el acicate iracundo,
se levanta en lo profundo
de tu mente el ideal
y arremolinas el mal
y das el progreso al mundo.

¿Y quién eres? el que vive,
el que enseña y el que escucha;
el que piensa y el que escribe;
el que trabaja, el que lucha;
el que en el alma recibe
pasion, entusiasmo, anhelo;
el que vá buscando el cielo
gloria cantando á la vida;
el que nunca vé perdida
la esperanza, ni el consuelo.

Ese es el pueblo; el que alienta
huyendo de la doblez
y sin hablar de honradez,
en el alma la sustenta:
el que tiene por afrenta
deber su dicha al favor
y despreciando el honor
que presta el oro y la raza,
con el trabajo se abraza
para salir vencedor.

Ese es el pueblo; el que mira
impávido su destino,
y no le arredra el camino,
y hasta en su llanto se inspira:
el que domando la ira

se levanta justiciero,
para conquistar el fuero
que ley de razon reclama,
siendo el último en la fama
y en el morir el primero.

Ese es el pueblo; en sufrir
heróico, y firme en querer;
indomable al combatir,
y generoso al vencer;
apasionado en querer
surge la afrenta en vengar
y cuando llega á lograr
la justicia á su derecho
ya no, no consiente en su pecho
otro afán que perdonar.

Aunque en su vida lo vea,
hácia Dios se precipita,
y en su corazon palpita
lo que siente, lo que crea,
esa llama de la idea,
que sobre abrojos luciendo,
vá el porvenir estendiendo
delante de nuestros ojos,
que nunca ven los abrojos
por seguir la llama viendo.

Ese es el pueblo; en sus lares
crece el héroe y el poeta,
el libre, el sábio, el atleta
que vence en tierras y mares;
el que adora en los altares
del valor y de la ciencia
á la excelsa Providencia,
cuya infinita bondad
esparce la libertad
sobre la humana conciencia.

Ese es el pueblo. ¡Infelice
del pobre ser descreído
que se levanta engreído
y lo insulta ó lo maldice!
Nada en su defensa dice,
y sufre, y consiente, y calla,
pero llega un fin y estalla
con formidable clamor,
y ¡ni el polvo del traidor
en los palenques se halla!

Soberbias y escepticismo;
envidias y vanidades;
supersticion, liviandades,
y avaricias, y egoismo;
legion de torpes maldades
hundir al pueblo es su afán,
y cuando piensa que están
las muchedumbres vencidas
ruedan ellas confundidas
y á los abismos se van.

Que el pueblo tan solo adora
lo real, lo grande, lo bello,
todo lo inmortal, aquello
que ni domina ni llora;
lo que virtud atesora
para avanzar conquistando;
lo que vive consagrando
á la justicia en la tierra;
¡todo cuanto el alma encierra
para seguir mejorando!

Y aunque en marasmo dormido
con torpezas se encadene,
así que conciencia tiene
del daño que lo han traído,
recuperando el sentido
sublime que lo aconseja,
del villano error se aleja
deshaciendo entre sus manos
á todos los que villanos
fueron causa de su queja.

¡Y surge el pueblo! ¡indomable
como el mar, como él grandioso!
sin un punto de reposo
como él; ¡como él insondable!
¡Todo á su fuerza le es dable
bajo el sol que nos alumbrá!
¡él nos hunde, ó nos encumbra,
y árbitro de vida y muerte
el pueblo, como el mar, vierte
de lo eterno la penumbra.

¡Santuarios que se elevan

para el acento de Dios,
sus ecos guardan los dos,
los dos su grandeza pueban;
ruedan los tiempos, se llevan
las razas y los estados,
y el mar, y el pueblo, enlazados
con el alma universal,
siguen su ruta inmortal
por los siglos consagrados!

Salud ¡oh pueblo! arrebol
de los cielos de la vida
esa antorcha desprendida
de entre las llamas del sol!
En el ardiente crisol
de las múltiples edades
van dejando tus bondades
la belleza y la verdad,
y por tí la eternidad
se puebla de humanidades!

Con los acentos mejores
del poético cantar,
consiguieron ensalzar
tus glorias los trovadores;
á tan mágicos primores
vaya unida mi canción;
sus pobres ecos no son
dignos de tanta grandeza,
pero tienen la nobleza
de salir del corazón.

ROSARIO DE ACUÑA.

INSTRUCCION DE LA MUJER.

Noble tarea es la de la mujer que consagrándose con ardor al estudio y esclarecimiento del racionalismo cristiano; que es *Luz y Verdad*, para el bien y progreso de la humanidad, lucha sin cesar y soporta con resignación; ya la crítica de la ignorancia, ya la falsía de los mercaderes del templo, ya también las contrariedades terrestres abundantes y recíprocas en este mundo de penalidades.

Ruda campaña necesita sostener la mujer libre pensadora para alcanzar el logro de su ideal en hacer que particularmente las de su sexo comprendan lo útil y necesario que les es el estudio y práctica del Espiritismo, como elemento de moral el más perfecto y la ciencia más verídica y profunda del presente siglo. Lucha incesante necesita para hacer caer el velo del oscurantismo puesto ante la vista de la mayoría, por esa turba de milicia negra, cuyos deseos son que la ignorancia subsista y la mentira prevalezca, para ellos solos ser los dominadores de su voluntad siendo como son reyes absolutos de las conciencias.

Pero si con valor resisten esas adalides del progreso á las tentaciones de la lisonja ó del infortunio, si con fé y perseverancia trabajan en difundir esa divina luz, imágen de la divinidad, oscurecida por la intransigencia del ultramontanismo, su triunfo será completo, pues no es posible que la verdad quede oscurecida por la mentira, ni que la

hipocresía, la iniquidad y la falsía sean las que prevalezcan por mucho tiempo sobre la bondad, mansedumbre y luz verdadera de la ciencia.

Más tanto para esa lucha del saber y del libre-pensamiento, como las que se ofrecen diarias en la prensa en pró de nuestras venerandas doctrinas, se necesitan inteligencias bien cultivadas, motores poderosos cual Amalia Domingo, Cándida Sanz, Violeta, Rosario de Acuña, Matilde de Ras, Simplicia Armstrong, y otras muchas, que al solo impulso del santo amor á la ciencia, que es la luz; de la libertad que es el progreso; de la fraternidad, que es el bien; y de la igualdad que es la armonía, rompan las cadenas del oscurantismo, echen por tierra los negros sofismas de la fé ciega y de la supersticion, para dar lugar al racionalismo, al estudio y conocimiento de los hechos, al libre exámen y libertad de conciencia, y al cumplimiento de todos los deberes con la sociedad, que son los que conducen al sér á su verdadero adelanto.

Para tan caritativa como ardua tarea, la instruccion, el amor á la libertad de las ideas y la razonada discusion, son las armas que hay de esgrimar para que nuestras hermanas en general entren en el camino de la verdad, y las que infiltradas en su amante y bondadoso corazon como raudal de luz, puedan guiarlas como á su prole, por el camino de la perfeccion; pues un juicio recto, con una instruccion esmerada, unido al deseo de adelanto por todo lo bueno, útil y armonioso, dentro de la libertad de conciencia y sin cortapisas clericales, hacen de la mujer la sacerdotisa del hogar, de este formar un paraiso de delicias donde se aprenda á reconocer á Dios en toda su grandeza, adorándole en espíritu y en verdad; de la familia, una suprema dicha de union, donde la paz no sea turbada por ódios religiosos; y del matrimonio, un divino y amoroso lazo donde aprisionados sus corazones solo vivan el uno para el otro en una misma aspiracion, en un mismo sentimiento.

Débil es mi pluma, oscura mi inteligencia, nulos mis poderosos afectos para describir como deseara lo grandioso y bello de las nobles enseñanzas del Espiritismo, al igual que lo hacen mis queridas hermanas ya citadas; más ya que no puedo ser faro que pueda extender con profusion los rayos benéficos de tan sublimes enseñanzas, seré empero, firme admiradora y consecuente hermana, llevando mi pobre grano de arena á la regeneradora obra de redencion de la mujer, á la propagacion de nuestra razonada doctrina, y contribuir con todas las veras de mi corazon á que el error, el fanatismo y la supersticion sean confundidos para siempre, los ódios y rencores desaparezcan, y que en su lugar reine la verdad, que es la revelacion espírita, haciendo por instruirnos siguiendo sus luces bienhechoras, para con ellas fortalecer nuestro espíritu y poder ser grandes en ciencias, amor y Caridad.

Una amiga.

DINERO DE LOS POBRES.

Despues de escrito el artículo de fondo hemos recibido los donativos siguientes: De un hombre, 1 peseta, de San Sadurn de Noya, 5 id., de Almonacid de la Sierra, 5 id. 25 céntimos, de G., 10 id., de D., 5 id., de un espírita, 2 id., de F., 1 id., de Magdalena, 25 id., de Casilda, 1 id., de un espírita, 2 id. Total 59 pesetas 25 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: á una viuda enferma, 25 pesetas 50 céntimos, á una pobre imposibilitada, 10 id., á una viuda, 7 id. 75 céntimos, á una niña ciega, 6 id., á un obrero, 5 id., á un enfermo, 5 id., de consiguiente hemos repartido en el año VII de LA LUZ *seiscientas noventa y nueve pesetas 25 céntimos!*

Nuestro deseo hubiera sido repartir millones, y la intencion basta como dicen los creyentes, tenemos conquistado un cielo con nuestra buena voluntad.

¡Dichosos los que á sus grandes deseos, pueden unir grandes obras de caridad! por que solo el bien atrae la paz de la conciencia, y la imensa satisfaccion de poder decir: Yo soy la luz y la vida, por que se amar y comprender.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo VII de

LA LUZ DEL PORVENIR.

	Pág.		Pág.
MAYO 1885.			
¡Almas buenas!	1	A Allan Kardec.	86
A la memoria de Giordano Bruno.	2	¡Qué le falta al espiritismo? (poesía)	87
Dictado de Ultratumba.	8	Las almas gemelas.	91
		Cartas íntimas.	94
		Sacerdotes.	96
JUNIO.			
¡Gracias á Dios!	9	¡Amar un imposible!	97
A lo anónimo.	10	Apuntes históricos.	102
A lo anónimo (conclusion.)	17	¡Maria! I.	105
A Rita (poesía.)	22	¡Felices los que se van!	110
Comunicacion.	23	A la memoria de un niño (poesía.)	111
Mar, Tierra (poesía.)	24	SETIEMBRE.	
La voz de la verdad.	25	¡Maria! II.	113
¡Los hombres se van, la ciencia se queda!		Comunicacion.	119
Episodio histórico.	30	A la luz de la luna (poesía)	119
Comunicacion.	31	¡Maria! III.	121
Apéndice á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita.	32	¡¡Gratitud!! (poesía.)	126
La espiritista Amalia.	33	La felicidad.	128
El que no sabe, es como el que no vé.	33	¡Maria! IV.	129
El que no sabe, es como el que no vé.	37	Enseñad al niño (poesía.)	134
Un profeta espiritista.	39	Comunicacion.	135
La educacion de la mujer.	40	Impresiones.	137
El espiritismo (poesía.)	40	Mirando al cielo.	142
JULIO.			
Aberraciones humanas.	41	OCTUBRE.	
Cuestion de nombres.	43	Nadie está solo.	145
La mejor creencia.	46	Mirando al cielo (conclusion.)	150
Al recién nacido (poesía)	47	Comunicacion.	151
Los muertos (poesía)	48	Las flores de los almendros.	153
La mayor creencia.	49	Grandeza pasada.	156
Ante el cadáver de Constantino (poesía)	51	¡Morir es mejor!	158
Estudios de historia natural.	53	Comunicaciones.	159
Comunicacion.	56	Las lágrimas (poesía.)	160
Las manchas del Sol (poesía.)	56	¡Maria! V.	161
Concha.	57	Comunicaciones.	167
La tumba y el nido (poesía)	63	¡Una triste historia!	169
Velada literaria y musical.	65	¡Dichosos los que cumplen con su deber!	174
Rayos de luz.	67	Comunicaciones.	175
Un recuerdo á Kardec	68	¡Maria! VI.	177
A Kardec.	70	Al placer (poesía.)	184
A Kardec.	73	A mi espíritu (poesía.)	184
Un recuerdo á Kardec.	74	NOVIEMBRE.	
A Kardec.	75	¡Maria! VII.	185
A la memoria de Allan Kardec.	77	Meditando.	189
¡31 de Marzo!	78	Comunicaciones.	191
Soneto.	80	¡Maria! VIII.	193
A. T. J. (poesía.)	80	¡Amor!	198
		¡Madre de mi corazón!	199
		El cura de la aldea.	201
		A mi esposo.	205
AGOSTO.			
Comunicacion.	81	Las dos auroras (poesía.)	206
A la memoria de Antonio Escubós.	82	¡Pobre Pensamiento!	207
A la memoria de Allan Kardec.	83	Comunicacion.	208
A Kardec.	86	¡Maria! IX.	209

	Pág.		Pág.
Cármén.	214	El humano destino.	317
		Comunicacion familiar.	319
DICIEMBRE.			
¡Maria! X.	217	MARZO.	
La doctrina consoladora.	222	Fuente de vida.	321
El cólera en el Penal.	223	En el campo XI.	324
¡Dos almas buenas!	225	Avisos del cielo.	325
Se lo merecen.	228	La caridad (poesía.)	327
¡Una madre! (poesía.)	231	Lo que nunca se alcanza.	329
Comunicaciones.	231	En el campo XII	333
¡Dios da ciento por uno!	233	La ciegucecita.	337
Impresiones al visitar un templo.	237	En el campo XIII.	339
La verdad viene al error.	339	Amor y Constancia.	342
En el campo I.	241	Refutacion á la Carta Pastoral.	345
¡Culpadlo! (poesía)	243		
La vida es vida (poesía)	244	ABRIL.	
La mujer de los tiempos modernos.	345	En el campo XIV.	357
Comunicacion.	247	A la niña Aurora (poesía.)	359
Comunicacion.	247	Comunicacion sobre la Pastoral	362
En el campo II.	249	Amor y Constancia (continuacion)	364
¡Quinientos mil siglos! (poesía.)	250	En el campo XV.	365
Combatir el mal.	253	Ecos de ayer (poesía.)	368
Al fin desperté.	254	Amor y constancia (conclusion.)	369
Estudios sobre las religiones.	255	Comunicacion.	371
		Al libre pensamiento (poesía.)	372
ENERO 1886.			
En el campo III.	257	¡Si hubiera muchos así!...	373
¡Madre mia! (poesía.)	259	En el campo XVI.	376
El sol es imagen de Dios.	262	Recuerdo á mi adorada madre.	378
A orillas del mar (poesía.)	263	A Dios (poesía.)	380
En el campo IV.	265	¡Qué cuadro tan sombrío!	381
Los niños (poesía)	267	En el campo XVII.	385
Los niños del porvenir (poesía.)	268	Poesía del duque Job.	387
A las jóvenes.	271	Dictados de ultra-tumba.	388
En el campo V.	273	En el campo XVIII.	389
¡Que noche! (poesía.)	277	A los niños espósitos (poesía.)	393
A Leonor (poesía.)	277	A mi hermana en creencias (poesía.)	394
La fé.	279	Comunicacion.	395
Poesía medianímica.	280		
Oscurantismo	281	MAYO.	
En el campo VI.	284	Lo que más se necesita.	397
En un cementerio.	286	En el campo XIX.	401
		Mi deseo (poesía.)	404
		En el campo XX.	405
FEBRERO.			
Nada se destruye.	289	¡La libertad es la luz! (poesía)	410
En el campo VII.	292	Reflejo.	411
En un cementerio (conclusion.)	295	La dicha en el sueño (poesía.)	412
En el campo VII.	297	El trabajo es la vida.	413
A la memoria de un ciego (poesía.)	300	Al pueblo (poesía.)	416
¿Quiénes son los racionalistas?	302	Instruccion de la mujer.	417
¡Hay otra vida!	305	Dinero de los pobres.	418
En el campo IX.	309	Pensamientos, páginas 24, 32, 40, 48,	
El hijo de la viuda (poesía.)	312	64, 72, 120, 136, 176, 192, 200,	
En el campo X.	313	248, 264, 280, 320, 328, 355, 356,	
¡Los niños! (poesía.)	315	338, 388, 396, 404.	